

SANTALLA DE ALFOZ

La pequeña parroquia de Santalla de Alfoz se encuentra situada al norte de Triacastela en medio de un fértil valle salpicado de antiguas casas de labranza rodeadas de pastos, tierras de cultivo y bosques de especies autóctonas. Desde la capital municipal deberemos tomar la carretera que se dirige a Becerreá y a unos 3 km nos encontraremos a nuestra izquierda la pequeña iglesia situada sobre una colina que domina el valle y junto a la antigua casa rectoral, hoy en manos particulares.

La advocación de la parroquia a Santa Eulalia, mártir de Mérida cuyo culto se extendió en Galicia tras la conquista árabe de la península en el siglo VIII, podría ser un síntoma de la antigüedad de la feligresía. Los testimonios documentales más antiguos de su existencia los encontramos en algunos documentos del Tumbo del vecino monasterio de Samos datados todos en el siglo XI: el del año 1002 que acota los términos de la "Villa Baldomari" de la feligresía de San Verísimo, una donación del abad Mandino del año 1011, un pacto firmado en Santa Eulalia en el año 1080 y en las donaciones hechas a Samos los años 1087 y 1091.

Iglesia de Santalla

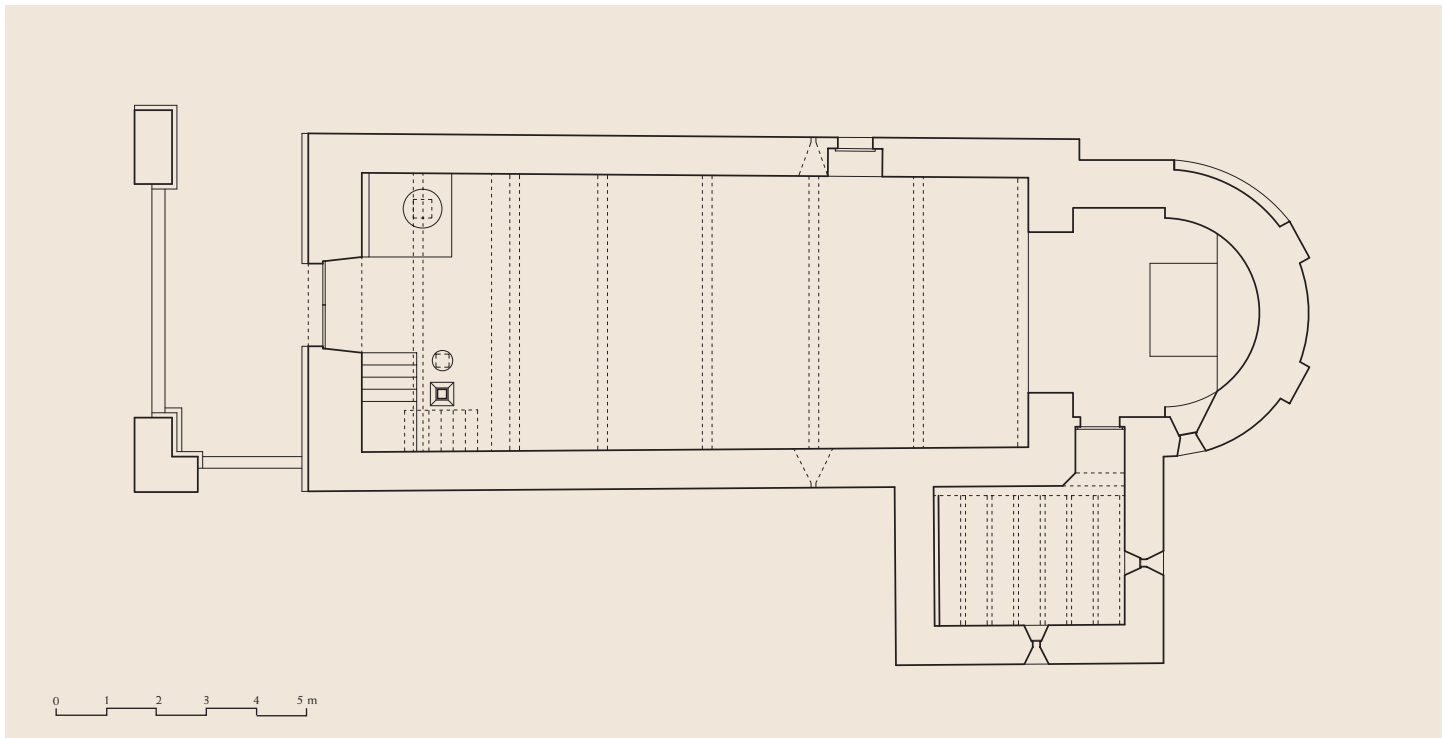
LAS REFERENCIAS DOCUMENTALES hacen pensar en que debió de existir una iglesia prerrománica anterior a la actual que, sin embargo, debe de datar de la época de la repoblación de Triacastela por Alfonso IX en el siglo XIII, momento en el que el valle de Santa Eulalia se convierte en el alfoz o arrabal de la nueva población, pasando entonces este término a convertirse en el topónimo de la parroquia.

La iglesia de Santalla continúa, de hecho, con la característica sencillez en planta, alzado y recursos decorativos que encontramos en las iglesias de la zona, encabezadas por Santiago de Triacastela.

Es una construcción en mampostería pizarrosa que reserva los escasos sillares para ciertas partes nobles del edificio como los arcos. Tiene una sencilla planta de nave única

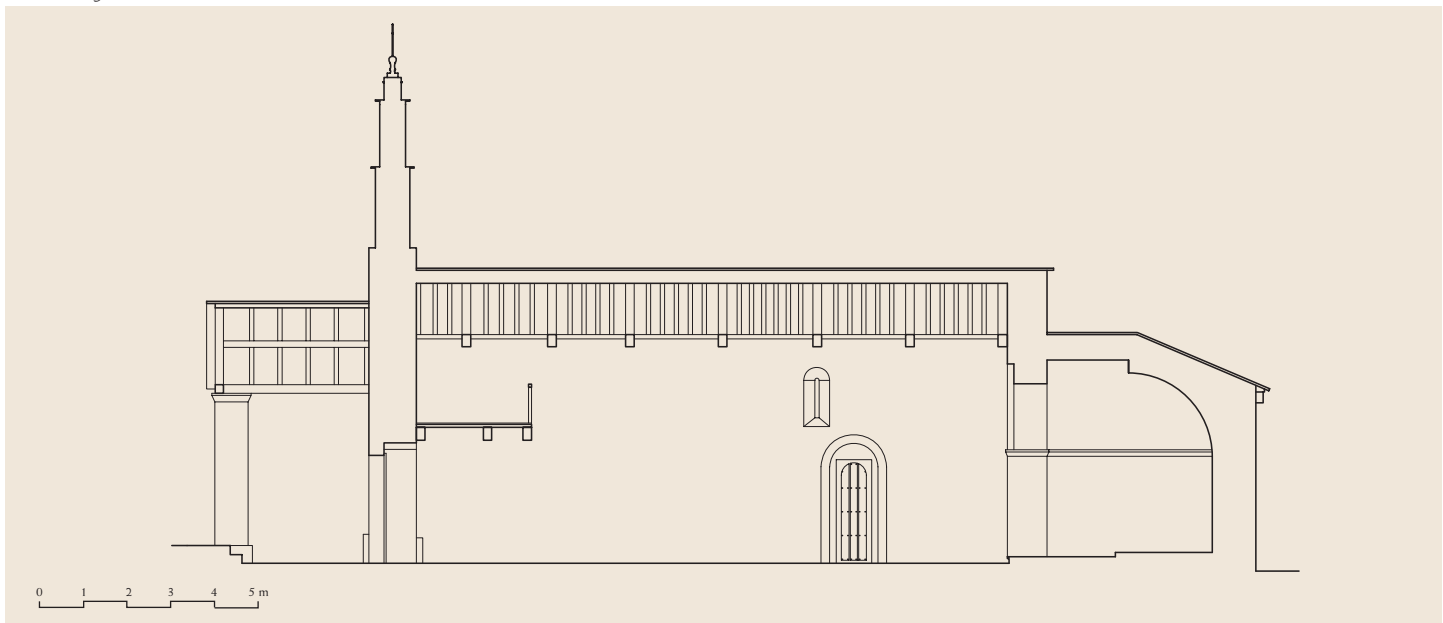


Vista general



Planta

Sección longitudinal



y ábside semicircular ligeramente más estrecho que el cuerpo de la iglesia. Este fue ampliado hacia occidente en una fecha desconocida, por lo que tanto la fachada como el cabildo que protege su entrada no son los originales.

Al exterior, el ábside se presenta como un tambor macizo solo articulado por dos estrechos contrafuertes que llegan a la cornisa, esta última formada por lajas de piedra de diferentes tamaños y sostenidas por toscos canecillos sin labrar.

Una ventana moderna cuadrada en el paño sur es el único vano que posee el conjunto. En el muro sur únicamente se abre una estrecha saetera y se distingue la parte oriental, románica, de la prolongación moderna porque conserva la cornisa sobre lajas de piedra puestas de canto del mismo tipo visto en el ábside. En el muro norte, en cambio, además de una saetera, se abre una sencilla puerta formada por un único arco de medio punto de estrechas dovelas.

En el interior, encontramos la misma sencillez y pobreza constructiva que anunciaba su exterior. La nave aparece ligeramente iluminada por las saeteras abocinadas de los muros norte y sur. El ábside semicircular se articula por dos codillos con el corto tramo recto y se abre a la nave con un arco triunfal sobre pilastras y doblado hacia la nave. El único exceso decorativo del conjunto lo forma una maltrecha imposta de caliza que articula el cuerpo bajo y el abovedamiento del conjunto.

La extrema sencillez del conjunto lejos de ser un síntoma de antigüedad nos habla de la falta de recursos de los que dispuso la construcción e incluso de la ausencia de pericia técnica del taller que construyó la iglesia reduciendo al mínimo los habituales recursos artísticos del románico pleno.

Texto y fotos: VNF - Planos: EVL

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, pp. 255-256; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), p. 16; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, III, pp. 32-36; LÓPEZ PACHO, R., 1983, p. 289; LÓPEZ POMBO, L., 1993, p. 124; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, I, pp. 54-55.



Ábside

